

Michel Foucault: Tecnologías de gobierno y prácticas de libertad Últimos desplazamientos Renovadas problematizaciones

Julio César Sepúlveda¹

1. Michel Foucault, un pensamiento inquieto

Una manera no poco frecuente de abordar la obra de Michel Foucault, coincide en apreciarla a través de períodos: el primero de ellos, vinculado a una indagación por el saber y denominado arqueológico, el segundo, conocido como genealógico y cuya preocupación central es la cuestión del poder; y un tercer y último período, en el que nos ofrece una particular versión de la ética. Abundan así, los estudios sobre el pensador francés, que consideran su obra como una sucesión de bloques o bien temáticos o bien metodológicos, una especie de sucesión no carente de rupturas e incluso contradicciones².

Esta aparente diversidad de investigaciones que versarían sobre el saber, el poder y el sujeto, es desmentida en varias ocasiones por el propio Foucault cuando señala que el proyecto general de sus investigaciones puede pensarse como una permanente interrogación sobre los modos de subjetivación que han guiado nuestra cultura occidental³. Aclaraciones que de manera detallada hacía en la primera clase del curso *El gobierno de sí y de los otros*, cuando precisando unas observaciones de método, de manera general, señalaba no tanto los temas o los principios, como los puntos de referencia fijados desde el inicio de su trabajo en la cátedra “Historia de los sistemas de pensamiento” en el Collège de France. Puntualizaba, que quería

¹ Julio César Sepúlveda es Profesional en Estudios Políticos, egresado de la Universidad del Valle (Cali-Colombia). Actualmente es doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús.

² Podemos afirmar, señala Edgardo Castro refiriéndose a la obra del autor, “que a partir de la década de 1970 su interés se desplazó del eje del saber al del poder y de la ética. A estos desplazamientos corresponde la frecuente distinción de dos o tres periodos en la obra de Foucault: arqueología y genealogía, o arqueología, genealogía y ética”. Castro, E. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2011, p. 175.

³ Así lo expresó Foucault, usando el seudónimo de Maurice Florence: “Michel Foucault ha emprendido actualmente, y siempre en el seno del mismo proyecto general, el estudio de la constitución del sujeto como objeto para sí mismo: la formación de los procedimientos mediante los cuales el sujeto es conducido a observarse a sí mismo, a analizarse, a descifrarse, a reconocerse como un dominio de saber posible. Se trata, en suma, de la historia de la «subjetividad», si por dicha palabra se entiende la manera en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que tiene relación consigo”. Foucault, M, *Foucault, En Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales: vol. III*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 369.

diferenciarse de la mayor parte de los historiadores de las ideas, particularmente en dos temas: el de la historia de las mentalidades y el de una historia de las representaciones. Hacer una historia del pensamiento que hiciera alusión a un análisis de los focos de experiencia donde unos con otros se articulan: las formas de un saber posible, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y por último, los modos de existencia virtuales para sujetos posibles. En otras palabras, se trataba de realizar una serie de desplazamientos: En primer lugar, del eje de la historia del conocimiento hacia el análisis de los saberes, estudiar como formas reguladas de veridicción, las prácticas discursivas que a la vez organizan y constituyen la matriz de esos saberes; en segundo término, pasar del análisis de la norma al análisis de los ejercicios del poder y de estos al de los procedimientos de gubernamentalidad, analizar entonces las matrices normativas de comportamiento, no hacer una teoría del poder ni de sus instituciones, más bien, estudiar tanto las técnicas como los procedimientos por medio de los cuales se pretende conducir la conducta de los otros; y por último, al analizar el eje del modo de ser del sujeto, hacer referencia no a una teoría del sujeto, procurar mejor el análisis de las múltiples formas por medio de las cuales el individuo se ve en la necesidad de constituirse como sujeto. O lo que es lo mismo, pasar de la cuestión del sujeto al análisis de las formas de subjetivación, analizar a través de las técnicas/tecnologías de la relación consigo mismo esas formas de subjetivación⁴.

Es claro que lejos de períodos, métodos o temas, a la obra de Foucault subyace una profunda estructura, una investigación, un proyecto general cuya complejidad es refractaria a los análisis parciales. El recorrido que por su propia trayectoria realiza Foucault, evidencia tanto una coherencia como una continuidad, su problema ha sido pues, la constitución del sujeto en aquellos campos en los que el poder se ejerce y el saber se construye. Una compleja problemática en la que se combinan prácticas de sujeción y prácticas de libertad dando como resultado distintos procesos de subjetivación.

Siendo el problema de la constitución del sujeto, el motivo en torno al cual se dibuja su trayectoria⁵, la cuestión es entonces la determinación de modos de subjetivación, lo que implica tanto el reconocimiento de la no existencia de una acabada, definitiva o invariable subjetividad, como la desconfianza en nociones universalistas que caracterizan subjetividades perfectas pese a su inexistencia. La pregunta por la subjetividad no tiene en Foucault ni una fundamentación trascendental, ni una pretensión universal, reclama sí, una explicación histórica, indaga en los discursos, los códigos, las técnicas, y en las instituciones, para dar cuenta en el presente de la condición humana, es decir, para llevar a cabo una ontología del presente, para responder a la pregunta por el cómo hemos llegado a ser lo que somos. Así, la labor propiamente filosófica consiste en la indagación por la naturaleza del presente y por nosotros en ese presente, no únicamente para saber lo que somos, mucho más, para comprender el

⁴ En suma: “Sustituir la historia de los conocimientos por el análisis histórico de las formas de veridicción; sustituir la historia de las dominaciones por el análisis histórico de los procedimientos de la gubernamentalidad, y sustituir la teoría del sujeto o la historia de la subjetividad por el análisis histórico de la pragmática de sí y las formas adoptadas por ella”. Cfr. Michel Foucault, *El gobierno de sí y de los otros*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2009. p, 20-22.

⁵ En uno de sus escritos, así lo expresaba: “Me gustaría decir, ante todo, cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No he estado analizando el fenómeno del poder, ni elaborando los fundamentos de este tipo de análisis. Mi objetivo, en cambio, ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos. Mi trabajo ha tratado tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos.”, Foucault, M, *El sujeto y el poder*, En Dreyfus, & P. Rabinow, Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2001, p.241.

cómo esto que somos podría ser de otra manera. Lo que es no siempre ha sido así, y en este sentido siempre es susceptible a cambios.

Un diagnóstico del presente, entonces, como condición de posibilidad de prácticas de libertad. ¿Cómo esto que somos llega a ser de otra manera? Cualquier respuesta a este cuestionamiento no puede dejar de tener en cuenta las prácticas de libertad: las prácticas de las relaciones entre los sujetos (libertad política) pero también del sujeto consigo mismo (libertad ética). En el caso de las prácticas de libertad política, entendiendo que ahí, el ejercicio del poder es una manera de conducir conductas; en el caso de las prácticas de libertad ética, dándose forma a sí mismo, constituyéndose a sí mismo. Se entiende así, que la libertad sea la condición de existencia tanto del poder como del sujeto, sin ella el poder se torna dominación, y el sujeto es sólo objeto.

La aparente extrañeza de la producción intelectual de los cuatro años que precedieron a la desaparición física del pensador francés, aquello que ha dado en llamarse el “último Foucault”, no podría entenderse si nos remitimos sólo a la lectura de sus libros, se hace necesario no dejar de lado sus entrevistas, cursos y otros textos, para tratar de explicarnos ese singular desplazamiento en el interior de sus investigaciones: de la época en la que la subjetividad fue pensada por Foucault, como formada en el entrecruce de relaciones entre el saber y el poder, donde ser sujeto es estar sujetado o bien a unas disciplinas o bien a la legitimidad de la verdad científica; a la época en la que la subjetividad será analizada como no reducida, ni al saber, ni al poder, ni a la relaciones entre uno y otro fenómeno, es decir, donde la subjetividad será analizada como una dimensión que goza de cierta independencia. Por eso, aquello que Foucault llamó modificaciones, refiriéndose a Historia de la sexualidad, puede extenderse a su trabajo en conjunto, y es ese distanciamiento de unos estudios concentrados sólo en el análisis de relaciones de fuerza entre el saber, el poder y la subjetividad, por la puesta en marcha de una nueva manera de abordar la cuestión, donde ni las formas que el saber adopta, ni los procesos de subjetivación son vistos como fenómenos meramente dependientes del poder, sino más bien analizados como espacios en los que pueden ser posibles tanto la libertad como la resistencia a las dominaciones.⁶

Este trabajo, pone el acento en ese momento singular de la investigación foucaultea, en el que a partir de un análisis crítico histórico de la gubernamentalidad, el pensador francés aborda sus estudios del liberalismo y el neoliberalismo, como puertas de entrada para la comprensión del modo en que la libertad forma parte de una cierta tecnología política de

⁶ En la última entrevista que Foucault acepta, y que sería publicada, tres años después de su muerte, con el título El retorno de la moral, se pronunció claramente sobre su nueva forma de plantear estos problemas. La importancia del asunto, justifica la extensa cita: “Me parece que en la Historia de la locura, y en Las palabras y las cosas y también en Vigilar y castigar mucho de lo que se encontraba implícito no podía hacerse explícito debido a la manera en que planteaba los problemas. Intente señalar tres grandes tipos de problemas: el de la verdad, el del poder y el de la conducta individual. Estos tres ámbitos de la experiencia no pueden comprenderse sino unos en relación con los otros y no se pueden comprender los unos sin los otros. Lo que me perjudicó en los libros precedentes es el haber considerado las dos primeras experiencias sin tener en cuenta la tercera. Haciendo aparecer esta última experiencia, me pareció que ahí había una especie de hilo conductor que para justificarse no tenía necesidad de recurrir a métodos ligeramente retóricos mediante los cuales se sorteaba uno de los tres ámbitos fundamentales de la experiencia [...] mi problema no era definir el momento a partir del cual algo así como el sujeto aparecería, sino más bien el conjunto de procesos mediante los cuales el sujeto existe con sus diferentes problemas y obstáculos y a través de formas que están lejos de estar determinadas. Se trataba, pues, de reintroducir el problema del sujeto que había dejado más o menos de lado en mis primeros estudios y de intentar seguir en ello los progresos o las dificultades a través de toda su historia”. Foucault, M. El retorno de la moral. En Estética, ética y hermeneutica. Obras Esenciales. Vol III, Barcelona, Paidós, 1999, p. 382,390.

conducción de la conducta. La racionalidad de dichas tecnologías, se expresa produciendo modos de existencia que a la vez que proponen la autorregulación de los sujetos, les señala límites a su libertad. Las prácticas reflexivas de libertad, como posibilidad estratégica de resistencia a los modos de sujeción de la gubernamentalidad contemporánea, que Foucault denominó ética del cuidado de sí, o estética de la existencia, forman igualmente parte, de los temas alrededor de los cuales aquí se explora el camino investigativo del “último Foucault”, el que ocupándose de una historia de la gubernamentalidad terminó centrando su interés en la constitución de la subjetividad.

2. Tecnologías de gobierno

2.1. De un modelo bélico a un modelo gubernamental de relaciones de poder

¿Cuáles son los mecanismos del poder?, ¿cuáles son sus efectos, sus relaciones, sus dispositivos?, ¿es posible llevar a cabo un análisis del poder que no provenga del análisis económico?, son algunos de los cuestionamientos sobre los que reflexionó Foucault, tendientes a problematizar la conceptualización que del término había llevado a cabo la teoría política clásica; desplazar el plano en el análisis sobre el poder, para alejarse de la juridicidad de la soberanía, el Estado y las ideologías, propuestos por centurias de reflexión filosófico jurídica; y centrar la atención, en el análisis de las técnicas y tácticas de dominación, sus operadores materiales, las formas de sometimiento y su utilización.

Frente a la hipótesis de que el mecanismo del poder es en lo fundamental la represión, Foucault ensaya otra hipótesis ⁷. Para Foucault, la política no es otra cosa que “la forma mediante la cual una sociedad logra reproducir los desequilibrios entre las fuerzas que se manifiestan durante la guerra. La política es la continuación de la guerra por otros medios”⁸. Y enfatiza, que si bien es posible, “que la guerra como estrategia sea la continuación de la política, no hay que olvidar que la política ha sido concebida como la continuación sino exacta y directamente de la guerra, al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil”⁹; y en este sentido, “si el poder es en sí mismo tanto la puesta en juego y el despliegue de relaciones de fuerza [...] ¿no hay que analizarlo en primer lugar, y ante todo, en términos de enfrentamiento o de guerra, en vez de hacerlo, en términos de cesión, contrato, enajenación, o de prórroga de las relaciones de producción?”¹⁰.

Ahora bien, este tipo de confrontaciones agonísticas, no obstante permitir, un juego múltiple de estrategias y tácticas entre formas de dominación y de resistencia, se tornaban al parecer, digámoslo así, insuficientes para comprender las relaciones de poder¹¹. Este impase teórico, lo

⁷ Invertiendo de paso el aforismo de Carl von Clausewitz: “la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios [...] no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento de la política, su prosecución por otros medios” Cfr. Foucault, M, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 28.

⁸ Foucault, M, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones la Piqueta, 1992, p.136.

⁹Foucault, M, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1984, p.172.

¹⁰ Cfr.Foucault, M, *Defender la sociedad*, op.cit, p. 28.

¹¹ El comentario de Deleuze es claro en este sentido: “Foucault, sostenía que el destino del hombre moderno [...] es enfrentarse al poder, que es el poder quien nos hace ver y hablar, pero esto no le bastaba, le faltaba lo “posible”, no podía permanecer encerrado en el interior de su descubrimiento. Foucault tuvo quizá la sensación de que era absolutamente preciso franquear esa línea, pasar al otro

hizo público en su primera lección del curso *Defender la sociedad* donde manifestó su hastío porque sus investigaciones de ese momento se habían tornado dispersas, fragmentarias, caían en los mismos caminos, en los mismos conceptos y tal vez no dijeran nada¹².

¿Cómo salir entonces, de esta especie de estancamiento que significó afirmar que donde hay poder hay resistencia; si estas resistencias son siempre consideradas dentro de unas relaciones de poder; si estas se hallan implicadas en las formas de dominación a las que eventualmente se enfrentan; si, en últimas, una confrontación tiene a la guerra como parámetro? La importancia dada a los conceptos de gobierno y gubernamentalidad, que de una parte responden a una mayor amplitud en los análisis sobre el poder, puede ser vista también, como un desplazamiento en la vía del reconocimiento de dificultades teóricas percibidas como tales en el trasegar investigativo por la cuestión del poder.

En la concepción de poder que Foucault dio a conocer en los primeros años de la década del setenta, los saberes y la subjetividad eran elementos pasivos; con la noción de gubernamentalidad, el plano de análisis se modifica y se percibe entonces una articulación entre formas de saber, relaciones de poder y procesos de subjetivación. En sus lecciones en el Collège de France entre 1977 y 1979, concentra sus esfuerzos, en tematizar esta noción. En ellas, sus estudios sobre el liberalismo y el neoliberalismo dan cuenta de un desplazamiento de un modelo bélico a un modelo gubernamental de las relaciones de poder. Allí, la gubernamentalidad, en tanto tecnología de poder, se diferencia significativamente del modelo bélico (denominado por Foucault “el esquema lucha/represión”, o la “hipótesis de Nietzsche”)¹³ porque se busca no ya meramente determinar la conducta de los otros, sino dirigirla eficazmente, en tanto se presupone la capacidad de acción, es decir, la libertad, de quienes van a ser gobernados. “En este sentido Foucault dice que las tecnologías de gobierno se ubican en una zona de contacto entre dos familias tecnológicas distintas: aquellas que determinan la conducta de los sujetos (sujeción) y aquellas que permiten a los sujetos dirigir autónomamente su propia conducta (subjetivación)”¹⁴.

2.2. El giro hacia la reflexión de la racionalidad política contemporánea

No terminamos de conocer la obra foucaultiana. Como hemos mencionado, con excepción de sus libros la obra de Foucault está diseminada en forma de artículos, entrevistas, cursos, conferencias, etc. En 1994 se editó en cuatro tomos y con el nombre de *Dits et écrits*, muchos de los más significativos textos que entre 1954 y 1988 publicara el filósofo. Tres años después, comenzaron a editarse en forma impresa los cursos dictados en el Collège de France.¹⁵ De entre ellos, los que tuvieron lugar en los dos últimos años de la década del setenta: Seguridad, territorio y población y Nacimiento de la biopolítica constituyen una suerte de ra-

lado, ir más allá del poder-saber”. Deleuze, G, *Hender las cosas, hender las palabras*. En *Conversaciones*, Valencia, Pretextos, 2006, pp. 135,136).

¹² Cfr, Foucault, M, *Defender la sociedad*, p.17.

¹³ *Ibidem*, p. 29.

¹⁴ Cfr. Castro-Gómez, S, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Intituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino, 2010, p.39.

¹⁵ A esto podemos agregar, lo señalado Edgardo Castro, quien estuvo al cuidado de una reciente compilación de escritos de Foucault: “Resulta difícil decir con precisión cuánto queda todavía por publicar y cuánto puede efectivamente ser publicado respetando la cláusula testamentaria de Foucault, pero el material en archivo es ciertamente voluminoso”, *Fragments foucaultianos*, En *El poder una bestia magnífica, Sobre el poder, la prisión y la vida*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p.10.

reza frente al corpus de la obra Foucaultiana¹⁶. En primer lugar, porque que es en ellos donde aparece de manera explícita una reflexión sobre la racionalidad política contemporánea; es así como, haciendo el trazado de una genealogía del liberalismo, se adentra en los análisis del surgimiento del ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo norteamericano, políticas surgidas como consecuencia de la segunda conflagración mundial. Otra de las formas que evidencian esa especie de ruptura con los trabajos precedentes, está dada por una muy concreta reflexión sobre el Estado como aquel espacio de entrecruce de distintas tecnologías de gobierno; sin pretender llevar a cabo una teoría del surgimiento del Estado moderno, Foucault dará una importancia al tema, que poco tiene que ver con el enfoque “microfísico del poder” que caracterizó sus trabajos anteriores. La tercera de estas razones, se hace evidente cuando algunos de los planteamientos allí elaborados, anunciaban los desplazamientos que el filósofo haría evidentes en su última producción escrita. Un giro en sus investigaciones en las cuales se ocuparía de la ética en el mundo grecolatino¹⁷.

Desde la lección inaugural *El orden del discurso*, Foucault hizo público su interés por el análisis entre el poder y la verdad, y este interés no desfallece en las lecciones que impartió entre 1977 y 1979, cuando lo allí planteado es entendido como una genealogía del saber sobre el gobierno de los siglos XVII, XVIII y XX. Pero otra parece ser la inquietud que prevalece en ellas: la relación entre el poder y la libertad en el mundo contemporáneo. Dicho de otra forma: la problematización de las prácticas de libertad, la libertad como parte de una tecnología de conducción de la conducta. El estudio de las prácticas neoliberales de las escuelas alemana y estadounidense, llevadas a cabo por Foucault, dejan ver la manera como estas tecnologías de poder pueden llegar a gobernar la conducta de los individuos ya no directamente sobre los cuerpos, a la manera de la sociedad disciplinaria, sino de una manera mucho más sofisticada creando y regulando un medio que genera las condiciones de libertad. Hablamos entonces de unas tecnologías políticas que producen las condiciones necesarias de surgimiento de ciertos modos de existencia, un medio en que los gobernados se conducen como libres, aunque los objetivos de su conducta estén gubernamentalmente predeterminados.¹⁸

¹⁶ Foucault fue titular de la cátedra de Historia de los Sistemas de Pensamiento en el Collège de France, entre 1970 y el año de su muerte. En este espacio, expuso las líneas fundantes de su investigación. Si se desatienden estas lecciones y nos ocupamos solo de sus obras escritas, la reflexión foucaultiana parecería estar atravesada no tanto por una coherente secuencia investigativa, como por una serie de rupturas radicales. En este sentido, conviene atender a los comentarios que sobre sus cursos en esa casa de estudios, en una ocasión planteara: “Se trata de pistas de investigación, ideas, esquemas, líneas de puntos, instrumentos: hagan con ellos lo que quieran”. Michel Foucault. *Defender la Sociedad*. p. 15.

¹⁷ Foucault había anunciado la escritura de una “Historia de la sexualidad” desde su primer volumen *La voluntad de Saber*. Pasados ocho años, así se refería a las “modificaciones” que efectuaría, en sus investigaciones, y que quedaron plasmadas en los siguientes dos tomos: “Esta serie de búsquedas aparece más tarde de lo que había previsto y bajo una forma totalmente distinta. [...] Me pareció necesario un desplazamiento teórico para analizar lo que con frecuencia se designaba como el progreso de los conocimientos: me había llevado a interrogarme por las formas de las prácticas discursivas que articulaban el saber. Fue igualmente necesario un desplazamiento teórico para analizar lo que con frecuencia se describe como las manifestaciones del “poder”: me llevó a interrogarme más bien acerca de las relaciones múltiples, las estrategias abiertas y las técnicas racionales que articulan el ejercicio de los poderes. Parecía que sería necesario emprender ahora un tercer desplazamiento, para analizar lo que se ha designado como “el sujeto”; convenía buscar cuáles son las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto” Foucault, M. *Historia de la sexualidad 2.El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo Ventiuno Editores, 2008, p.12.

¹⁸ Cfr. Castro-Gómez, op.cit, p. 13.

2.3. El objeto de estudio de las maneras de gobernar. La analítica de la gubernamentalidad

Foucault se ocupó de la cuestión del poder, en un primer momento, caracterizando prácticas de intervención tecnológica sobre el cuerpo individual propias de las sociedades disciplinarias a las que denomino anatomopolítica. En su curso de 1976 *Defender la sociedad*, expone cómo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII ve la luz algo nuevo, otra tecnología de poder, esta vez no disciplinaria. Una tecnología de poder que no excluye la técnica disciplinaria sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y se sirve de la técnica disciplinaria previa. Se trata, de un segundo ejercicio del poder esta vez no en el modo individualizador sino masificador. “De la anatomopolítica del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer a finales de éste, algo que ya no es esa anatomopolítica sino una biopolítica de la especie humana”¹⁹. Se trata de “un conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia general de poder”²⁰. En el avance de sus indagaciones, Foucault percibe que “el análisis de la biopolítica solo puede hacerse cuando se ha comprendido [...] el régimen gubernamental llamado liberalismo”²¹. La tecnología liberal de gobierno, se caracteriza en lo fundamental por una supeditación de lo social al modelo del mercado y habrá que entenderla no como doctrina económica ni como una ideología sino más bien como una tecnología de gobierno que actúa en procura de la gestión de la conducta tanto económica como moral del individuo, a la vez que presupone su capacidad de autogobierno. A diferencia de las tecnologías de poder disciplinarias, el liberalismo no actúa de manera directa sobre los cuerpos individuales, su ejercicio lo lleva a cabo de manera indirecta creando y regulando el medio del cual han de surgir las condiciones de existencia. La procura de dichas condiciones sobre una población con el ánimo de ejercer sobre la conducta de los individuos un gobierno económico, será el objetivo de los dispositivos de seguridad.²² Este tipo de indagaciones sobre el funcionamiento del poder, le permitieron a Foucault afirmar que el poder consiste en términos generales en conducir conductas y disponer de su probabilidad induciéndolas, apartándolas, facilitándolas, dificultándolas, limitándolas, impidiéndolas. En suma, que todo poder es un modo de acción de unos sobre otros.

La analítica de la gubernamentalidad a la que Foucault hace referencia, concierne al estudio tanto de aquellas condiciones que permitieron la emergencia y paulatina transformación de diferentes prácticas de gobierno, como del tipo particular de racionalidad presente en dichas prácticas. La analítica de la gubernamentalidad, no se interesa entonces por teorizar sobre el Estado, su preocupación radica en el análisis de las múltiples prácticas de gobierno y las racionalidades que les son inherentes. Puede entenderse así, por qué lo que esta analítica de la gubernamentalidad mostrará, será el surgimiento del Estado moderno como consecuencia de la objetivación de prácticas gubernamentales, consistentes en la articulación de diversas tecnologías de conducción de la conducta. No es pues el origen del Estado, sino la

¹⁹ Foucault, M, *Defender la Sociedad*, p. 220.

²⁰ Foucault, M, *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp.15,16.

²¹ Foucault, M, *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 41.

²² Foucault lo explica así: “Es preciso comprender las cosas no como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina y luego de una sociedad de disciplina por una sociedad, digamos, de gobierno. De hecho estamos ante un triángulo soberanía, disciplina y gestión gubernamental, una gestión cuyo blanco principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad”, Foucault, M, *Seguridad, territorio y población*, p.135.

racionalidad política que lo caracteriza desde su surgimiento hasta la contemporaneidad, el ejercicio trazado por Foucault en su “historia de la gubernamentalidad”. En otras palabras, la gubernamentalidad será el objeto de estudio de las maneras de gobernar.

Señalaba Foucault, en el curso Seguridad, territorio y población, clase del 1 de febrero de 1978, a qué se refería cuando hablaba de gubernamentalidad; por esta noción entendía: en primer lugar, el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma de ejercicio del poder que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, condujo hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Y en tercer lugar, el proceso o, mejor, el resultado del proceso por el cual el Estado de justicia de la Edad Media se convirtió poco a poco, durante los siglos XV y XVI, en el Estado administrativo y finalmente en el Estado gubernamentalizado²³.

2.4. Una ontología del presente

La labor filosófica de Foucault se inscribe en la tradición crítica, aquella caracterizada por su propensión a hacer evidentes el conjunto de condiciones que posibilitan aquello que se tiene como preestablecido o natural. Sus investigaciones dan clara muestra de un interés por el sujeto del presente, por las condiciones de posibilidad del sujeto actual; por aquellas condiciones que han hecho posible que nos consideremos sujetos, al menos en tres distintas modalidades: o sujetos capaces de verdad, o sujetos de determinados saberes, o bien sujetos morales de nuestras acciones. En otras palabras, un interés por cómo pasó que los sujetos fuesen la resultante de intrincados juegos de verdad, modalidades de saber y relaciones de poder.

El conjunto de transformaciones diversas caracterizadas por Foucault, bajo la noción de gubernamentalidad, ayudan en la comprensión de cómo determinadas racionalidades políticas acabaron por producir modos de sujeción y límites a la libertad. El establecimiento de la singularidad de nuestra época, la determinación del carácter que de nuestro presente lleva a cabo Foucault, mediante el análisis de sus signos, su diagnóstico, consiste en afirmar que las tecnologías neoliberales de gobierno distan mucho de operar por reglamentación estatal, lo hacen por regulación sobre un medio ambiente, ya no tanto legislando sobre el qué hacer de los gobernados como estimulando cada vez más dejarlos hacer. Dicho en otros términos, vivimos en una sociedad donde a través de la libertad se realiza el control²⁴; la forma-empresa domina sobre la forma-Estado; la composición elemental es el mercado y no los individuos o las colectividades: “Un Estado bajo la vigilancia del mercado, más que un mercado bajo la vigilancia del Estado”²⁵. La racionalidad política, el conjunto de prácticas y de tecnologías de gobierno, presentes en nuestra sociedad contemporánea, producen una subjetividad que se lleva a cabo, no solo a través de la intervención en la vida en sus variables biológicas, sino también, al nivel del gobierno de la intimidad, donde la optimización que de sí mismo se

²³ Cfr, *Ibíd*em,p,136.

²⁴ Análisis que se corresponde con el realizado por Deleuze sobre la crisis de las sociedades disciplinarias y el advenimiento de las “sociedades de control”. Cfr, Deleuze, *Posts-criptum sobre las sociedades de control*, En *Conversaciones*, Valencia, Pretextos, 2006.

²⁵ *Ibíd*em,p. 149.

Julio César Sepúlveda / Michel Foucault: Tecnologías de gobierno y [...] / 131
hace, el emprendimiento individual, la gestión de nuestro “capital humano”, son parte esencial de la productividad de la gran empresa capitalista, y el individuo las pone en práctica con su absoluto consentimiento.

3. Las prácticas de libertad

3.1. El consumo de libertad

En la clase del 24 de enero de 1979 de su curso Nacimiento de la biopolítica decía Foucault refiriéndose a la práctica gubernamental del liberalismo, que esta no solo no se conforma con respetar y garantizar las libertades, sino que más profundamente es consumidor de libertad, y esto es así porque solo puede funcionar, gracias a la existencia de una serie de libertades: de mercado, de quien vende, de quien compra, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Y si consume libertad, está obligado a producirla, a organizarla. El liberalismo se presenta como administrador de la libertad, y plantea lo siguiente: “voy a procurar que tengas la libertad de ser libre”, lo que implica que en su esencia a la vez que se produce se establecen limitaciones, coerciones, controles, etc²⁶. Esta es la contraparte: la seguridad. Libertad y seguridad están en el centro de la razón gubernamental del liberalismo.

En este sentido, la libertad para Foucault es vista no como una facultad humana, a la manera en que la fue entendida por la modernidad, la libertad es más bien una condición de orden técnico indispensable para el funcionamiento del ejercicio del gobierno liberal, este no existe sin la producción de condiciones de libertad. La libertad nunca es otra cosa -pero ya es mucho-, dirá Foucault, que “una relación actual entre gobernantes y gobernados”²⁷. La libertad es entendida entonces como una práctica creada por una tecnología de poder, la libertad es ante todo un modo de subjetivación gubernamental.

3.2. La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad

El estudio de las formas de la gubernamentalidad, implica tanto un análisis de la gubernamentalidad política, es decir, el estudio de formas de instrumentalización, procedimientos técnicos y formas de racionalidad; como un análisis de las relaciones del sujeto consigo mismo, esto es: “el encuentro entre técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí”²⁸. Estas técnicas de sí o “tecnologías del yo” nos dice Foucault, son las que permiten a los individuos efectuar o bien por su cuenta o con la ayuda de otros, ciertas operaciones sobre su cuerpo y su alma o bien sobre su conducta o pensamientos, obteniendo sobre sí mismos una transformación en aras de lograr cierto estado de felicidad, de pureza, de sabiduría o inmortalidad.²⁹

²⁶ Foucault, M, Nacimiento de la biopolítica, p.83,84.

²⁷ Ibid.

²⁸ Foucault, M, Las técnicas de sí, En Estética, ética y hermenética, Obras Esenciales. Volumen III, Barcelona, Paidós,1999, p. 443.

²⁹ Este tipo de tecnología forma parte de una clasificación elaborada por Foucault en la que incluye, las tecnologías de producción, las tecnologías de sistemas de signos, las tecnologías de poder: “que determinan la conducta de los individuos, los someten a un cierto tipo de fines o de dominación y consisten en una objetivación del sujeto”; y una quinta familia tecnológica, que se sumaría a esta taxonomía: las tecnologías de gobierno: que se ubican entre las relaciones de poder y los estados de dominación (que son los que habitualmente se llama poder), con frecuencia es a través de las tecnologías de gobierno que se mantienen estos últimos. Es a ese “contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo” a lo que Foucault llamó gubernamentalidad. Cfr.

Ahora bien, mientras las tecnologías de poder se encargan de crear mecanismos de sujeción, otras, las técnicas de sí, dan pie para que el sujeto autónomamente dirija su conducta, se subjetive. Es decir, si por un lado la producción de sujeto proviene del exterior, de la ley, del poder; por otro lado, también este se produce, deviene sujeto al generar sobre sí mismo las técnicas requeridas para tal fin y con las cuales se da sus propios límites. Se entiende entonces, que la subjetividad sea el resultado de estos dos distintos procesos; y se entiende a la vez, el por qué de la insistencia en señalar que las nociones de gobierno y gubernamentalidad estudiadas por Foucault nos dan pistas para la comprensión de las razones por las cuales puede decirse que es el sujeto y no el saber o el poder el eje central de sus investigaciones³⁰.

En “Subjectivité et vérité”, curso dictado entre 1980 y 1981, Foucault advierte que “se podría recuperar, bajo otro aspecto, la cuestión de la gubernamentalidad [como] el gobierno de sí por uno mismo en su articulación con las relaciones habidas con algún otro [...] (según lo encontramos en la pedagogía, en los consejos de conducta, en la dirección espiritual, en la prescripción de modelos de vida, etc.)”³¹. Tenemos entonces que la gubernamentalidad no consiste de manera exclusiva en la implementación de unas técnicas cuya pretensión sería encausar la conducta de la sociedad en su conjunto, sino que además incluye modos de relacionarse consigo mismo, es decir, unas técnicas de subjetivación. En este aspecto en su análisis de la gubernamentalidad podemos encontrar pistas para el entendimiento de la apuesta por la ética como una posibilidad de resistencia a los modos de sujeción. Al respecto, en primer lugar, se debe tener en cuenta su aclaración: “No digo que la ética sea el cuidado de sí, sino que en la antigüedad, la ética en tanto que práctica reflexiva de la libertad, giró en torno a este imperativo fundamental: *cuidate de ti mismo*”³²; y en segundo lugar, el hecho de que es justamente el cuidado de sí, aquello que garantiza la imposibilidad de ejercer cualquier tipo de dominación sobre los otros “el riesgo de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico sólo proviene precisamente del hecho de que uno no se ha cuidado de sí y ha llegado a ser esclavo de sus deseos”³³. Cabe entonces la pregunta ¿Es posible, desde esta definición de la ética, algún tipo de acción que se resista a las determinaciones que sobre la subjetividad establece la gubernamentalidad contemporánea? o en otras palabras, ¿puede esta inquietud de sí, entenderse como política?

3.3. La estética de la existencia como forma de resistir a los modos de sujeción de la gubernamentalidad

Foucault es enfático en afirmar “No creo que el único punto de resistencia posible al poder político -entendido justamente como estado de dominación- radique en la relación de

Foucault, M, *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*, En *Estética, ética y hermenéutica, Obras Esenciales. Volumen III*, Barcelona, Paidós,1999, p. 413,414.

³⁰ “Por lo que se refiere al estudio de la “gubernamentalidad”, éste respondía a un doble objetivo; realizar la crítica necesaria de las concepciones corrientes del “poder” (pensado más o menos confusamente como un sistema unitario, organizado en torno a un centro que es al mismo tiempo su origen, y que debido a su dinámica interna tiende siempre a extenderse); y, por el contrario, analizarlo como un dominio de relaciones estratégicas entre individuos o grupos -relaciones en las que está en juego la conducta del otro o de los otros, y que recurren, según los casos, según el marco institucional en el que se desarrollan, según los grupos sociales o según las épocas, a procedimientos y técnicas diversas”. Foucault, M, *Subjetividad y Verdad*, En *Estética, ética y hermenéutica, Obras Esenciales. Volumen III*, Barcelona, Paidós,1999, p.256.

³¹ *Ibidem*, p.257.

³² Foucault, M, *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad*, p.397.

³³ *Ibidem*, p.401.

uno consigo mismo, [y aclara:] Digo que la gubernamentalidad implica la relación de uno consigo mismo, lo que significa exactamente que, en esta noción de gubernamentalidad, apunto al conjunto de prácticas mediante las cuales se pueden constituir, definir, organizar e instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener los unos respecto a los otros [...] la noción de gubernamentalidad permite, eso creo, hacer valer la libertad del sujeto y la relación con los otros, es decir, lo que constituye la materia misma de la ética”³⁴.

Puede decirse entonces, que cabe la posibilidad de que la sujeción resultante de la gubernamentalidad sea resistida. La propuesta ofrecida por Foucault, se inscribe en un pensamiento político que se aleja del sujeto de derecho y privilegia la cuestión del sujeto ético³⁵, es decir, la cuestión de las formas de subjetivación, las formas de actividad sobre sí mismo, ese conjunto de acciones dinámicas que se concentran en un tipo de ejercicio espiritual³⁶ con el cual acceder a una subjetividad. Esta relación de uno consigo mismo, que Foucault denominó estética de la existencia, se caracteriza por una cierta estilización de la actitud, y es en este sentido un modo de subjetivación, en otras palabras, un modo en que el individuo se encuentra vinculado a un conjunto de reglas y de valores. Se trata entonces, de una manera de vivir, de un arte de la existencia. Esta particular manera de darse forma a sí mismo, que Foucault estudió en la antigüedad grecolatina, es la estrategia que propone como manera de resistir a los modos actuales de sujeción, inherentes a la gubernamentalidad contemporánea.

En La hermenéutica del sujeto, en su clase del 17 de febrero de 1982, Foucault expresaba: “me parece que es preciso sospechar algo así como una imposibilidad de constituir en la actualidad una ética del yo, cuando en realidad su constitución acaso sea una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable, si es cierto, después de todo, que no hay otro punto, primero y último de resistencia al poder político que en la relación de sí consigo”³⁷. Y aclarando su propuesta, señalaba que mientras la teoría del poder político se refiriere comúnmente a una concepción jurídica del sujeto de derecho; el análisis de la gubernamentalidad “debe referirse a una ética del sujeto definido por la relación consigo mismo”. Igualmente, que en el tipo de análisis que ha tratado de proponer se puede ver que: “relaciones de poder-gubernamentalidad-gobierno de sí y de los otros- relación de sí consigo, constituyen una cadena, y que es en la trama de estas nociones que se debe poder articular la cuestión de la política y la cuestión de la ética”³⁸. Tal vez he insistido demasiado, decía Foucault, “en las técnicas de dominación y de poder. Me intereso cada vez más en la interacción que se opera

³⁴ *Ibídem*, p. 414.

³⁵ Conviene recordar que para referirse a la ética “Foucault distingue cuatro elementos: la sustancia ética; los modos de sujeción; las formas de elaboración del trabajo ético; la teleología del sujeto moral. Estos elementos definen la relación del sujeto consigo mismo o, para expresarlo de otro modo, la manera en que el sujeto se constituye como sujeto moral. [para Foucault] La acción moral es indisociable de estas formas de actividad sobre sí mismo que no son menos diferentes de una moral a otra que el sistema de los valores, de las reglas y de las prohibiciones”. Castro, E , subjetivación, En Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores, p.377.

³⁶ Esta espiritualidad a la que hace referencia Foucault, es entendida como “ la búsqueda, la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad” en contraste con la noción de filosofía entendida como “la forma de pensamiento que se interroga acerca de lo que permite tener acceso a la verdad , a la forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad”. Foucault, M, La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires:Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 33.

³⁷ *Ibídem*, p. 246.

³⁸ *Idem*.

entre uno mismo y los demás, y en las técnicas de dominación individual, en el modo de acción que un individuo ejerce sobre sí mismo a través de las técnicas de sí”³⁹

En todo caso, las posibilidades de transformación subjetiva, propuestas por Foucault, distan mucho de ser una simple trasposición mecánica de un estilo de moral antiguo a uno contemporáneo⁴⁰. La creación de una nueva subjetividad tiene un punto de partida, y en este sentido, sin desconocer las diferencias, la referencia al mundo antiguo forma parte de un juego de posibilidades⁴¹. En nuestra sociedad, señalaba Foucault, a duras penas tenemos alguna idea, de que la principal tarea que el arte puede tomar sobre sí mismo, el área preponderante a la cual deben aplicarse los valores estéticos, es a uno mismo⁴².

4. A manera de conclusión

El trabajo de Foucault, puede ser visto como un análisis filosófico-histórico de las prácticas de subjetivación. Prácticas de subjetivación, conviene precisarlo, que son a la vez formas de objetivación; en otros términos: modos en que el sujeto ha sido objeto de saber y de poder, para sí mismo y para los otros.

La problematización de las formas de gobernar, pensada desde la noción de gubernamentalidad, se pregunta por las articulaciones existentes entre formas de saber, relaciones de poder y procesos de subjetivación; deja ver lo visible, desnaturaliza lo que está en el centro de la racionalidad política contemporánea: una tecnología de gobierno que no consiste tanto en la represión como en la dirección o gobierno de los individuos, y que llega a crear unas condiciones de aceptabilidad, en donde los sujetos se experimentan como libres, no obstante los objetivos de sus conductas sean puestos por otros.

La propuesta ético-política, que se hace evidente en los planteamientos del pensador francés, en sus análisis de las condiciones históricas que hacen posible nuestro presente, es una estrategia de poder; es un ejercicio de resistencia, consistente en una autotransformación subjetiva, que tiene como marco la libertad, que considera la vida como el material de una obra de arte; y que presupone una espiritualidad que no debe confundirse ni con la oferta “espiritual” ni con el formateo hacia el consumo y la deuda al que nuestra sociedad

³⁹ Foucault, M, *Las técnicas de sí*. En *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 245, 246.

⁴⁰ En una entrevista realizada por H. Dreyfus y Paul Rabinow, decía Foucault: “Lo que interesaba a los griegos, su tema principal, era la constitución de una ética que fuese una estética de la existencia. Pues bien, me pregunto si nuestro problema de hoy no es en cierto modo similar, dado que la mayoría de nosotros no creemos que la ética esté fundada en la religión ni deseamos que un sistema legal intervenga en nuestra vida privada de carácter moral y personal”. No obstante, ante la pregunta de si los griegos ofrecen una alternativa plausible, claramente responde: “¡No! No pretendo una solución de recambio; la solución de un problema no es la que se ha propuesto en otros tiempos para otra gente. En realidad lo que yo quiero hacer no es la historia de las soluciones y por esta razón no acepto el término alternativa; me gustaría hacer la genealogía de los problemas, de las problemáticas”. Cfr. Michel, F, *Saber y verdad*, La Piqueta, Madrid, 1985, pp. 185-196.

⁴¹ “De lo que se trata es de hacer aparecer la proximidad y la diferencia y, a través de su juego, mostrar cómo el mismo consejo dado por la moral [de la antigüedad griega] puede jugar de modo diferente en un estilo de moral contemporánea.”. Foucault, M, *El cuidado de la verdad*, En *Estética, ética y hermenéutica*, Obras Esenciales. Volumen III, Barcelona, Paidós, 1999, p. 385.

⁴² Cfr. Foucault, M, *Sobre la genealogía de la ética*. Una visión de conjunto de un trabajo en proceso, En Dreyfus, H. L., & Rabinow, P, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. 2001, p. 278.

Julio César Sepúlveda / Michel Foucault: Tecnologías de gobierno y [...] / 135 de mercado puntillosamente invita cuando propala que “la vida es ahora”. En este sentido lo expresado por el autor que nos convoca es meridiano: “Quizás el objetivo más importante de nuestros días es descubrir lo que somos, pero para rechazarlo. Tenemos que imaginar y construir lo que podría liberarnos de esta especie de política de “doble ligadura” que es la individualización y totalización simultánea de las estructuras de poder.”⁴³

La conclusión es contundente, “ el problema político, ético, social, filosófico de nuestros días no sea tratar de liberar al individuo de las instituciones del Estado, sino de liberar a ambos del Estado y del tipo de individualización que se vincula con el Estado. Tenemos que promover nuevas formas de subjetividad a través de esta especie de individualidad que nos ha sido impuesta por varios siglos”.⁴⁴

Bibliografía

- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro, E. (2012). *Fragmentos foucaultianos*. En: Foucault, M. El poder, una bestia magnífica sobre el poder, la prisión y la vida. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. La piqueta. Madrid. Foucault, M.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Vol III. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). “El sujeto y el poder”. En H. L. Dreyfus, & P. Rabinow, *Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (2001). “Sobre la genealogía de la ética. Una visión de conjunto de un trabajo en proceso”. En: Dreyfus, H.L., & Rabinow, P. , *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2008). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2008). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

⁴³ Foucault, M, El sujeto y el poder, p. 249.

⁴⁴ *ibid.*